

LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA SIRIACA EN LAS ANTIGUAS LITERATURAS ESLAVAS ORIENTALES

The Influence of the Syriac Literature on the Old Oriental Slavonic Literatures

Salustio ALVARADO SOCASTRO

Universidad Complutense de Madrid; salvarad@filol.ucm.es

Recibido: marzo de 2010; aceptado: julio de 2010; publicado: julio de 2011

BIBLID [(en curso) (2011) vol. 1; 135-157]

Ref. Bibl. SALUSTIO ALVARADO SOCASTRO. LA INFLUENCIA DE LA LITERATURA SIRIACA EN LAS ANTIGUAS LITERATURAS ESLAVAS ORIENTALES. 1616: Anuario de Literatura Comparada, 1, 2011, 135-157

RESUMEN: En tanto que literaturas surgidas en la órbita del Imperio Bizantino, la literatura siríaca y las literaturas de los eslavos orientales tienen mucho más que ver de lo que en un principio se podría imaginar. Especialmente importante fue la influencia de San Efrén el Sirio y San Isaac el Sirio en los escritores de la Rusia medieval.

Palabras clave: literatura siríaca, literatura rusa, literatura búlgara, literatura serbia, San Efrén el Sirio, San Isaac el Sirio.

ABSTRACT: Arising from the range of influence of the Byzantine Empire, Syriac literature and the literature of Eastern Slavs have a lot more in common than might be initially imagined. The influence of the works of both Saint Ephrem the Syrian and Saint Isaac the Syrian on medieval Russian writers was especially important.

Key words: syriac literature, russian literature, bulgarian literature, serbian literature, Saint Ephrem the Syrian, Saint Isaac the Syrian.

Con el más sincero agradecimiento a Monseñor Martínez Fernández, arzobispo de Granda, y a la Fundación San Justino, Instituto Diocesano de Filología Clásica y Oriental de Madrid, por haber puesto a nuestra disposición su magnífica biblioteca, sin cuyos materiales difícilmente se podría haber escrito este trabajo, al R.P. Dimitris Tsiamparlis, arcipreste rector de la Catedral Ortodoxa de los Santos Andrés y Demetrio en Madrid, así como a los doctores D. Antonio Piñero Sáenz y D. Juan José Alarcón Sáinz por la revisión del texto y sus acertadas y útiles observaciones.

1. Como regiones fronterizas del Imperio Romano de Oriente, Mesopotamia, por un lado, y la Tracia y la Mesia, por otro, estuvieron durante siglos en la órbita del helenismo, a lo cual posteriormente se uniría el influjo del Cristianismo. Influencia bizantina y Cristianismo son precisamente los elementos que sirven de nexo de unión a algo que en principio podría parecer tan distante e inconexo como la literatura siríaca y las antiguas literaturas eslavas orientales.

Pero no queda ahí la cosa. La literatura siríaca, más antigua, como es obvio, que las literaturas eslavas orientales, no solo actuó como mera receptora de las corrientes culturales de Bizancio, sino que a su vez, merced a la obra de destacados literatos, entre los que sobresale la figura de San Efrén, dejó una importante huella en la propia literatura greco-bizantina que más tarde, a través de esta, pasó a las literaturas eslavas orientales.

La influencia griega queda patente también por el notable número de helenismos, bastantes procedentes del latín, que existen tanto en siríaco como en las lenguas eslavas orientales, siendo muchos de estos helenismos coincidentes.

2. La literatura siríaca comienza a partir del siglo III con la evangelización, de la misma forma que, a su vez, empezarían las literaturas eslavas a finales del siglo IX. En el caso de Siria, incluso este nombre está relacionado con el cristianismo, ya que, según refiere Duval (1970, 29), en un principio los arameos de Mesopotamia eran adoradores de los astros, de

modo que aquellos que se bautizaban empezaron a adoptar el patronímico griego de Σύροι para distinguirse de los que permanecían paganos. Y es a raíz de la cristianización cuando ese dialecto del arameo que conocemos como siríaco, hasta entonces lengua exclusivamente hablada, se convierte en lengua literaria con las primeras traducciones de las Sagradas Escrituras.

De entre las primitivas versiones del Antiguo Testamento, la más importante es la conocida con el nombre de ܐܪܡܝܐ p^ēšittā, es decir, «la sencilla», según el texto hebreo del Antiguo Testamento, si bien en diversos pasajes muestra coincidencias con lxx, a partir de la cual se le añadieron las partes deuterocanónicas. A este nombre de ܐܪܡܝܐ p^ēšittā, se le han dado las más diversas explicaciones, una de las más plausibles es que se trata de un texto sencillito, es decir, literal y no parafrástico, al contrario que muchos targūmīm. Por su parte, Rubens Duval (1970, 29) considera que esta denominación es calco del griego τὰ ἀπλά, con el que se designaba a los manuscritos que contenían solo el texto de lxx, por oposición a τὰ ἑξαπλᾶ, título de la gran edición crítica de Orígenes que presentaba las diferentes versiones griegas al lado del texto hebreo y su transcripción en letras griegas. Por analogía, se habría llamado a la antigua versión siríaca «la simple» para distinguirla de la versión «hexaplar» hecha sobre el texto griego de las hexaplas.

También recibe el nombre de ܐܪܡܝܐ p^ēšittā la versión del Nuevo Testamento más difundida, la cual, por iniciativa de San Rábulas (±350-435), obispo de Edesa, se impuso a finales del siglo v sobre otras versiones más antiguas, entre las que hay que citar, por un lado, la armonía o resumen de los evangelios, realizada en el siglo ii por Taciano discípulo de San Justino, y llamada *Diatesarōn* Τὸ διὰ τεσσάρων εὐαγγέλιον, pronto traducida al siríaco bajo los nombres de ܕܝܬܝܥܫܐܪܝܢ Diyāṭesarōn *Evangelio de los (textos) mezclados* ܕܡܝܬܠܝܬܐ ܕܡܝܬܠܝܬܐ 'Ewangeliyōn da-m^ēhall^ēte, y, por otro lado, el titulado *Evangelio de los (textos) separados* ܕܡܝܬܠܝܬܐ ܕܡܝܬܠܝܬܐ 'Ewangeliyōn dam^ēfarr^ēše.

3. Igualmente, como es bien sabido, las lenguas eslavas entran en la historia con la traducción de las Sagradas Escrituras llevada a cabo por los Santos Hermanos Constantino-Cirilo y Metodio, tal como narra la hagiografía de este último, según la versión en eslavo eclesiástico de Partenij Levkijski (1958, 77-78):

Потомъ же ѿтвѣргъ всѧ молвы и печаль свою на Бога возложивъ, посадивъ же двѧ священника скорописца ѿ оученикъ своихъ, преложѧ всѧ кнѣги развѣ Макавейскихъ ѿ греческаго языка въ словѣнскій шестѣю мѣсѧцевъ: наченъ ѿ марта до двадесѧтшестѧго днѧ октомвѣря мѣсѧца. Окончавъ же, достойнѣю хвалѣ Богъ воздаде, дающею таковою благодѧть и поспѣшеніе, вознесъ же свѧтое возношеніе тайнственное съ каѣромъ своимъ сотвори пѧмѧтъ свѧтѧго слѣжеми церковнымѧ преложилъ бѣ доболѣ съ Фѣлософомъ. Тогда же и Номоканѣнъ, сѣрѣчь законопрѧвило, и ѿтѣческіѧ кнѣги преложѧ.

Luego se desentendió de todas las habladurías y descargando sus pesares en Dios, tras seleccionar de entre sus discípulos a dos sacerdotes amanuenses, tradujo con prontitud todos los libros, excepto el de los Macabeos, de la lengua griega al eslavo en seis meses: empezó en el mes de marzo hasta el doce de octubre. Una vez que acabó, dedicó una digna alabanza a Dios, que había dado tal bendición y ayuda, celebró el santo sacrificio de la misa con su clero y conmemoró la fiesta de San Demetrio. Pues hasta entonces solo había traducido, junto con el Filósofo (*i. e. su hermano Constantino-Cirilo*), el Salterio y el Evangelio, con el Credo y oficios eclesiásticos escogidos. Luego tradujo también el Nomocanon, es decir, las leyes eclesiásticas, y los libros patrísticos.

4. Junto con los libros canónicos y los deuterocanónicos, aparecen las versiones siríacas de los libros extracanónicos, los llamados apócrifos por los católicos y los ortodoxos, y pseudoepígrafos por los protestantes. De estos apócrifos siríacos, unos son traducción de originales hebreos o arameos perdidos, otros son traducciones del griego que, a su vez, proceden de fuentes semíticas, y, por último, hay también algunos que fueron creados directamente en esta lengua, sin que falten los casos en que existe controversia acerca de cuál puede ser la versión original, si la siríaca o la griega. Por otro lado, es bien sabido que, a pesar de las restricciones que imponía la Iglesia, los apócrifos vertidos al griego circulaban con profusión por todo el mundo bizantino y, en su momento, pasaron igualmente a divulgarse con todo éxito entre los eslavos. Sobre esto dice Aurelio de Santos Otero (1988, 10):

En el siglo ix, el mundo eslavo se abre a la civilización greco-cristiana de Bizancio, y con ésta se difunden también las leyendas apócrifas en eslavo. Serbia, Bulgaria, Rusia, Rumania, ofrecieron un suelo propicio para su arraigo, y, al no soplar en estas regiones el cierzo del Renacimiento, su influjo perduró hasta el siglo xix. Testigo de ello son las numerosas versiones eslavas y los monumentos iconográficos.

En siríaco tenemos, entre otros, los relatos titulados *La caverna de los tesoros* ܩܠܬܐܢܐܝܐ Mē'arraṯ gazze y *El testamento de Adán* ܕܡܪܝܬܐ ܕܐܕܐܢ Diyatīqi d-ābūn 'Ādām. En eslavo las leyendas sobre Adán, Eva y el Paraíso llegan a formar un verdadero ciclo, con narraciones como: *Creación de Adán y Eva* Сотвореніє Адама и Еввы, *Discurso sobre Adán y Eva* Слово ѡ Адамѣ и Еввѣ, *El jardín del Edén* Рай въ Едемѣ, *Relato sobre el árbol de la vida* Сказаніє ѡ древѣ жизни, *Confesión de Eva* Исповѣданіє Еввы, *Relato sobre la cabeza de Adán* Сказаніє ѡ главѣ Адама, *Relato sobre el lugar de la sepultura de Adán* Сказаніє ѡ мѣстѣ погребенія Адама, etc. En algunos de estos relatos se recoge la leyenda siria de que Adán fue sepultado por los ángeles en Jerusalén, en el Gólgota, y que la Cruz en que murió Nuestro Señor fue alzada justamente encima de donde se hallaba el cráneo de Adán, que fue así bautizado con la sangre de Jesucristo y, a través del primer hombre, quedó redimida la Humanidad. La calavera de Adán bajo la Santa Cruz es un elemento que se repite en el arte iconográfico de Bulgaria, Serbia y todas las Rusias.

Un personaje del Antiguo Testamento particularmente atractivo es, sin duda alguna, el patriarca José, undécimo y penúltimo hijo de Jacob. Si ya el relato canónico sobre José, que comprende los capítulos finales del libro del Génesis, es de por sí una novela, no sorprende que a partir de esta se hayan creado numerosas narraciones hagádicas que pasaron luego a la literatura apócrifa cristiana, como, por ejemplo, la *Historia de José el justo y Asenet su mujer* ܡܝܬܪܐ ܕܝܘܨܐ ܕܝܫܐܪܐ ܐܨܢܝܬܐ Taš'itā d'-Yawsef kī'nā wa-d- Asyāt 'a(n)tateh, que constituye el primer libro de la versión siríaca de la *Historia Ecclesiastica* de Zacarías Rétor (s. vi), cuyo original griego se ha perdido. En eslavo, por su parte, y también de procedencia griega, como es obvio, hay un *Relato sobre José y Asenet* Сказаніе ѿ Іосифа и Асенеѣ.

Dentro de la literatura apócrifa son particularmente abundantes los libros de contenido apocalíptico. Entre los conservados en siriano hay que destacar un *Apocalipsis de Baruc* ܠܘܝܐ ܕܒܪܟܬܐ ܕܥܠܡܐ ܕܩܕܝܫܐ Keṭābā dē-ġelyāneh dē-Baruk̄ bar Neryā, que figura como suplemento de la Pešittā. En eslavo se conserva otro *Apocalipsis de Baruc* ѿкроуеніе свѣта баруха, que

El llamado en Vulgata *Libro IV de Esdras*, en siríaco se conoce como *Libro de Esdras el maestro*, llamado Salatiel ܠܝܚܢܐ ܕܥܣܪܐ ܕܡܬܩܪܐ ܫܠܛܝܢܐ ܟܬܒܬܐ ܕܥܙܪܐ ܨܦܪܐ ܕܡܬܩܪܐ ܫܠܛܝܢܐ Kṯābā dē-ʿEzrā sāfrā dē-metqere Ṣlāṭī ʾēl, es otro apócrifo de este mismo género y de no menor importancia, que figura igualmente como suplemento de la P^esītā, dándose la circunstancia de que la versión eslava de esta obra, conocida como *Tercer Libro de Esdrás* Третья книга Ездры, está incluida en el canon la Biblia Eslava, con la particularidad de que figura detrás de los libros de los Macabeos, acabando así el Antiguo Testamento con un libro apocalíptico, de la misma forma que el *Apocalipsis de San Juan* cierra el Nuevo Testamento.

Como se ha visto, a este *Relato de la infancia y educación de Nuestro Señor* se le llama en siríaco «libro cuarto» (ܬܠܬܐ ܕܩܕܝܫܐ Sefrā d-ārb^e‘ā).

El llamado «libro quinto», por su parte, es un apócrifo asuncionista *ܡܠܟܐ ܕܡܪܝܡ ܕܥܠܡܐ ܕܥܠܡܐ ܕܥܠܡܐ* Sefrā' ḥemīšāyā dē-ṭaš' ṭīteh dē-Yāldat 'Allāhā Maryam dē-šūnāyāh, que recoge una de entre las varias narraciones siríacas sobre la Dormición y la Asunción a los cielos de Nuestra Señora, cuestión esta sobre la que, por cierto, nada dicen las Escrituras canónicas. Aunque no con tanta profusión como entre los sirios,

entre los eslavos también se cultivó este tema, como lo muestran los relatos recogidos por Porfir'ev (1890, 76-96, 270-279 y 281-295).

De origen sirio y estrechamente vinculada a la ciudad de Edesa es la leyenda sobre la supuesta correspondencia del rey Abgaro con Nuestro Señor Jesucristo. Dicha tradición está recogida, junto con otros motivos igualmente legendarios, en un apócrifo neotestamentario titulado *La doctrina del apóstol Tadeo* ܡܠܟܘܬܐ ܕܐܕܕܝ ܫܠܗܐ Mal'fānūtā d-Adday š'lhā. Esta leyenda, igualmente muy difundida entre los eslavos, está recogida en apócrifos como el titulado *Carta escrita por el rey Abgaro a Nuestro Señor Jesucristo* Посланіе написано ѿ Абгаріа црѣа къ ꙗꙁъ нашему Іисꙋ Хꙑꙑ. Prueba de la popularidad de esta leyenda siria en el mundo eslavo es el hecho de que el primer libro impreso en lengua búlgara moderna se titulara precisamente **Абгар**. Este libro, un pequeño devocionario de diez páginas a dos columnas, publicado en Roma en 1651, es obra del búlgaro Filip Stanislávov (1610-1674), obispo católico de Nicópolis (Никопол-Niğbolu), quien lo escribió como contribución a la labor misionera que se desarrollaba en aquella época para intentar convertir a los búlgaros al catolicismo, y en él se recoge una vez más, ampliamente elaborada, esta piadosa historia. El **Абгар** de Filip Stanislávov, a despecho de su brevedad, es un libro de extraordinaria importancia para la eslavística, dado que, al ser obra de un católico, se aparta deliberadamente de la tradición eslavo-eclesiástica ortodoxa y presenta, por un lado, una lengua muchos de cuyos elementos prefiguran ya el búlgaro moderno y, por otro lado, adelantándose con mucho a su tiempo, muestra uno de los más tempranos intentos de reforma radical de la ortografía búlgara, con elementos tan innovadores como la supresión de **ѣ, ы, ї, ѡ** en final de palabra, etc.

Un apócrifo de extraordinaria popularidad y difusión en el mundo eslavo es el titulado **Хожденіе Бѣы по мѣкамъ**, es decir, *Ida de la Virgen a las penas del infierno*, de contenido escatológico, que refiere cómo la Santísima Virgen, acompañada por el Arcángel San Gabriel, visita el infierno y contempla los tormentos que sufren los condenados, con descripciones que encuentran sorprendentes paralelismos con las leyendas musulmanas sobre el cielo y el infierno, en especial con las del ciclo de la llamada *Ascensión de Mahoma*, en árabe المعراج al-Mi'raj. Esto es debido a que este relato eslavo encuentra sus antecedentes en los apócrifos siriacos, en cuyas fuentes bebió, por otro lado, el pensamiento escatológico musulmán. Aún más popularidad y difusión, si cabe, gozó otro apócrifo de similares características, la *Visión de San Pablo* видиньи сѣго апѣла Павла, que también es

conocida en siríaco como *Apocalipsis de San Pablo* ܐܡܠܚܐܢ ܡܠܟܐ Gelyānā d^s-Pawlōs.

Otro apócrifo de indiscutible procedencia siríaca es el *Apocalipsis del Pseudo-Metodio*, muy extendido e influyente en el mundo eslavo, y del cual se conocen diversas versiones. A pesar de que, como es natural, se difundió a partir de la traducción griega y de sus sucesivas reelaboraciones, el original siríaco subyace de manera inconfundible. Un claro ejemplo de esto lo podemos ver en los siguientes pasajes correspondientes, que proceden de dos de las cuatro versiones recogidas por Nikoláj Sávvich Tixonrávov (1863b, 213-281). El primero procede de un código uncial en redacción búlgara media, escrito por el pope Felipe, fechado en el año 1345, y dedicado al zar Iván-Alejandro de Bulgaria:

а въ шестосѣтъное ѿ дванадесѣтое лѣто житїа ноева, въ третїе тѣсѣще, по нзѣшествїи ноевѣ ѿс кнѣота, създашѣ снѣе его зданїе на внѣшнѣи земан ѿ нарекошѣ еѡамносѣ прѣтнѣж ѿменю числа нзѣшешихѣ ѡсмородѣшѣ ѿс ковчега.

En el año seiscientos doce de la vida de Noé, en el tercer milenio, después de la salida de Noé del arca, construyeron sus hijos un edificio en la tierra exterior y lo llamaron Efamnos según el nombre del número de las ocho personas que salieron del arca.

El segundo corresponde al manuscrito semiuncial N.º 682 de la Biblioteca Sinodal de Moscú.

а въ шестосѣтъноѣ ѿ двѣдесѣтоѣ лѣто житїа ноѣва, въ третѣи тѣсѣщѣ, по ѿсѣствїи ноѣвѣ ѿс ко̀вчега, съзаша снѣе его зданїе на внѣшнѣи земан ѿ нарекоша еѡамноѣ прѣтнѣѣ ѿменю числа ѿзшеши дѣшѣ ѡсмерѣ ѿс ко̀вчега.

En el año seiscientos veinte de la vida de Noé, en el tercer milenio, después de la salida de Noé del arca, construyeron sus hijos un edificio en la tierra exterior y lo llamaron Efamnos según el nombre del número de las ocho personas que salieron del arca.

En estos pasajes, casi idénticos, se hace mención a ese imaginario topónimo **Еѡамносѣ**, el cual solo puede ser explicado según el texto siríaco (capítulo III, versículos 1-6) del que, a través del griego, proceden:

En el año seiscientos doce de la vida de Noé, en el duodécimo de la generación, que es el tercer milenio, cuando salió Noé del arca, los hijos de Noé construyeron en esa tierra una ciudad, a la que llamaron T^mânûn, en razón de las ocho personas que quedaban en el mundo.

En la frontera misma de la literatura apócrifa con la literatura profana se encuentra la *Historia de Senaquerib, su ministro Abiqar y su sobrino Nadan*, relato que, al parecer, fue escrito en hebreo o arameo antes de la era cristiana, más o menos contemporáneo del *Libro de Tobías*, con el que presenta algunos paralelismos. Relato muy difundido, se encuentran trazas de él en antiguos documentos cristianos. La fuente original de este relato se ha perdido, pero quedan versiones en griego, armenio, árabe, etiópico y, naturalmente, siríaco ܠܚܫܢܐ ܕܢܕܢܐܢ ܬܐܬܝܬܐ ܕܥܒܝܩܪ ܬܐܬܝܬܐ ܕܫܢܐܩܪܝܐ Taš'itā d'-Īqar ḥakkīmā y eslavo Повѣсть ѡ Акирѣ прѣмудромѣ.

Por el contrario, cuando los eslavos abrazaron el cristianismo, esta era ya una religión triunfante, debido a lo cual los martirologios, aparte, claro está, de los antiguos traducidos de fuentes griegas,

como, p. ej. los que figuran en el *Codex Suprasliensis*, son muy escasos, incluyéndose en este grupo algunos magnicidios resultantes de luchas dinásticas, como ocurre con la primera hagiografía autóctona rusa *Narración, martirio y alabanza de los santos mártires Borís y Gleb* **Сѣказаник и страсть и похвала сватѣю мѹченикѹ Бориса и Глѣба**. Esto mismo puede decirse de las más antiguas hagiografías de San Wenceslao, Duque de Bohemia, y de su abuela Santa Ludmila. Habiéndose perdido en su versión original checa glagolítica, se conservan en redacción rusa y croata. Otro martirologio ruso del siglo xv, *Narración sobre el santo mártir Mercurio de Smolensk* **Повѣсть ѿ Меркѹрїи Смоленскомѹ** tiene, por el contrario, un carácter totalmente legendario.

En cuanto a las hagiografías de los santos confesores, son tan numerosas entre los sirios, por un lado, y entre los eslavos, por otro, que sería prolijo hacer incluso una relación somera de las más representativas. Solo haremos mención de una, de origen sirio por más señas: la *Vida del Hombre de Dios*, la cual puede considerarse totalmente excepcional, tanto por su carácter eminentemente legendario, como por su amplísima difusión por todo el orbe cristiano medieval.

En las numerosas versiones siriacas de este tema, el llamado «Hombre de Dios» **ܩܕܝܫܐ ܕܐܠܠܗܐ**, *Gabrā d-Allāhā* recibe por lo común el nombre de **ܝܗܢܢܐ** *Yūḥannān*, es decir, Juan, en cambio, en las versiones occidentales, divulgadas a través del griego, su nombre cambia a Alejo, y, de acuerdo con esto, la correspondiente hagiografía eslava se titula **Житїе Алексѣя, Чл҃къ Бж҃їй**.

6. Como se dijo al principio, la literatura siríaca se desarrolló en territorios que, en parte, estuvieron integrados en su momento en el Imperio Romano de Oriente, y en una zona en la que la influencia cultural griega era muy considerable. Es natural, por tanto, que importantes obras de la literatura greco-bizantina, principalmente religiosas, pero también profanas, se tradujeran al siríaco. Igualmente, en su momento, los eslavos ortodoxos empezarían su desarrollo literario con la traducción de obras griegas y su posterior imitación.

La literatura patristica, por su importancia ideológica y doctrinal, se contó entre lo primero en ser traducido al siríaco. Así, por ejemplo, San Rábulas, obispo de Edesa, tradujo el tratado *Περὶ ὀρθῆς πίστεως* o *De recta fide* de San Cirilo de Alejandría y, de este modo, a lo largo de los siglos se fueron vertiendo al siríaco obras de los santos padres como San Clemente Romano,

San Ignacio de Antioquía, San Policarpo, San Clemente de Alejandría, San Hipólito, San Gregorio Nacianceno, San Atanasio de Alejandría, etc.

Igualmente, las versiones de la literatura patristica ocupan un lugar primordial en los primeros pasos de las literaturas eslavas orientales.

Constantino de Preslav tradujo hacia el año 906 los cuatro *Discursos contra los arrianos* Λόγοι κατὰ ἀρειανῶν de San Atanasio de Alejandría (295-373). Esta traducción marcó el comienzo y sirvió de modelo para la literatura contra los herejes en Bulgaria, que alcanzaría en la segunda mitad del siglo x una de sus cumbres con la *Homilía contra los bogomilos del presbítero Cosme* Недостонного Козмы презвитера вѣсѣда на ново явнѣшоу ю сѧ ересь Богомилуу.

Alrededor del año 893 el exarca Juan de Bulgaria tradujo cuarenta y ocho capítulos de la obra de San Juan Damasceno (675-749) Ἐκθεσις ἀκριβῆς τῆς ὀρθοδόξου πίστεως o *De Orthodoxa Fide*, con el título de **Слово о правѣи вѣрѣ**, si bien es más conocida como **Небеса** i. e. *Los Cielos*, denominación que está tomada de una de las subdivisiones del texto.

La producción más significativa de Juan Exarca tiene carácter de compilación y pertenece a uno de los más ricos géneros de la literatura eclesiástica patristica y bizantina: el *Hexamerón* Шестодньк, que se trata de una interpretación del relato bíblico de la creación del mundo. El *Hexamerón* de Juan Exarca es una detallada compilación, construida con fragmentos de obras de algunos escritores griegos, principalmente del *Hexamerón* Ἑξαήμερον de San Basilio el Grande (330-379), así como de la obra homónima de Severiano de Gabala (†408), y pasajes escogidos de San Juan Crisóstomo (354-407), de Teodoreto de Cirro (393-460), junto con citas de las obras de Aristóteles Περὶ τὰ ζῶα ἱστορίαι o *Historia animalium* y Περὶ ζῶων μορίων o *De partibus animalium* en reelaboración del monje Melecio, así como de añadidos del propio Juan Exarca. Más o menos dos siglos antes, el obispo Jacobo de Edesa (±640-708) había escrito una obra de similar temática, titulada igualmente *Hexamerón*, en siríaco ܬܠܬܐ ܕܝܡܝܬܐ 'Eštat yawme, y dividida en siete tratados.

Relacionada directamente con la figura del zar Simeón I el Grande (reg. 893-927), pues él personalmente la mandó compilar y, según parece, intervino en la selección y traducción de los textos, está la antología de obras de San Juan Crisóstomo titulada Ζηλατοστροφὴ i. e. *La fuente de oro*.

Otra antología muy difundida en el mundo eslavo es la titulada **Пчела**, versión del florilegio bizantino Μέλισσα i. e. *La Abeja*, que contiene citas del Nuevo Testamento, de los santos padres como San Juan

Crisóstomo o San Juan Damasceno y también de filósofos de la Antigüedad, como Sócrates, Platón, Aristóteles, Bías, Demócrito, Pitágoras, Diógenes, Pitaco, Solón, Zenón, Teofrasto, etc. El original griego parece ser que data del siglo x y fue traducido al antiguo ruso hacia el siglo xii.

Carácter semejante tienen algunas antologías siriacas como, por citar un ejemplo, la compilada por el célebre polígrafo sirio Yūḥannān bar ʿEbrāyā (1226-1286), más conocido por su nombre latinizado Barhebraeus, y titulada *Libro de los relatos entretenidos* ܠܟܬܒܬܐ ܕܠܗܘܬܐ ܕܠܗܘܬܐ, Kēʿtābā dē-tūnāye mē-gāhḥē-kāne, que recoge sentencias y dichos de filósofos griegos, así como de sabios judíos y persas, y de ascetas cristianos y musulmanes.

Particular importancia tiene la versión conservada en siríaco con el título ܡܝܡܪܐ ܕܡܬܬܘܠ ܕܟܝܠܐ ܕܡܬܬܘܠܐ ܕܡܬܬܘܠܐ, Mi'mrā dē-meṭṭul kaiyle wē-maṭqāle de la obra de San Epifanio de Salamina (c. 315-403) Περὶ μέτρων καὶ σταθμῶν o *De mensuris et ponderibus*, pues el texto griego original nos ha llegado incompleto. Este tratado también tiene gran trascendencia para los eslavos, ya que en una de las obras cumbre de la literatura búlgara antigua, «Sobre las letras» del Monje Intrépido О писменѣхъ Чрьноризъца Храбра, apasionada y contundente apología de la obra de San Cirilo, aparece un argumento tomado del mencionado tratado de San Epifanio: que el nombre de la letra ἄλφα deriva de ἀλφαῖνον «buscar», de la misma manera que el nombre de la letra ʾālaf deriva de ʾālaf «aprender», como se ve en el siguiente fragmento, según Dóbrev (1987, 152-153):

По томъ же чловѣколювьць Богъ, строи всѣхъ и не оставаша чловѣча рода безъ-разоума, нъ въса къ разоумоу привода и съпасенью, помнѣвавъ родъ словѣньскъ, посъла имъ свѣтакго Конъстантътина Философа, нарицаемаго Кѣрила, мѣжа правѣдна и истинна, и сътвори имъ писменъ три десѣте и осмъ, ова оубо по чиноу гръчьскѣхъ писменъ, ова же по словѣньстѣхъ рѣчи. Отъ прѣваго же начѣтъ по гръчьскоу. Онѣ оубо алѣфа, а съ азъ. Отъ аза начѣтъ овок. И такоже онѣ подовѣше сѣ жидовьскѣмъ писменемъ сътвориша, тако и съ гръчьскѣмъ. Жидове во прѣвок писма имѣтъ алѣфъ, ꙗже сѣ съказакътъ оученици съвършѣше. Въводимоу дѣтицю и глаголюще: “оучи сѣ”, ꙗже кѣтъ алѣфъ. И гръци подовѣше сѣ томоу “алѣфа” рѣша. И съподовѣ сѣ реченикъ съказанна жидовьска гръчьскоу азъыкоу, да речѣтъ дѣтицю въ “оученика” мѣсто “ици”, “алѣфа”, во “ици” сѣ речѣтъ гръчьскомъ азъыкомъ.

Luego Dios, que ama a los hombres, que ordena todo y no deja al género humano sin intelecto, sino que lleva a todos al conocimiento y a la salvación, habiéndose apiadado de la stirpe eslava, les envió a San Constantino el Filósofo, llamado Cirilo, hombre justo y recto, y creó para ellos treinta y ocho letras, algunas según el modelo de las letras griegas, otras según el habla eslava. Desde el principio comenzó según el griego. Pues ellos (tienen) «alfa» y éste «az». Desde «az» empiezan ambos, y lo que ellos a imitación de las letras hebreas crearon, así éste con las griegas. Pues los judíos tienen como primera letra «alef» que significa aprendizaje. Llevándolo a cabo con un niño enviado (a la escuela) le dicen: «aprende» que es «alef». Igualmente los griegos imitando esto dicen «alfa»; y se adaptó el dicho de la lengua hebrea a la lengua griega, para decir al niño en lugar de «aprendizaje», «busca», ya que «alfa» significa «busca» en griego.

También esta apología del Monje Intrépido se hace eco de una creencia muy extendida en el mundo medieval, que precisamente fue el siríaco la más antigua de todas las lenguas, pues fue la que hablaron nuestros primeros padres en el Paraíso:

Нѣстъ во Богъ сътвориаъ жишовьска азъика прѣжде, ни римьска, ни еанньска, нъ сурьскѣи, нмьже и Адамъ глагола, и отъ Адама до потопа, и отъ потопа, доньдеже Богъ раздѣли азъикы при стаъпотвореньи, такоже пишеть: “размѣшеномъ же бывъшемъ азъикомъ”.

Pues Dios no creó primero la lengua hebrea, ni la latina, ni la griega, sino el siríaco que habló Adán, y de Adán hasta el Diluvio, y del Diluvio hasta que Dios separó las lenguas, cuando la construcción de la Torre de Babel, como está escrito: «Habiéndose confundido las lenguas...».

A pesar de su más que dudosa autenticidad, los escritos atribuidos a San Dionisio el Areopagita, discípulo de San Pablo y primer obispo de Atenas, gozaron en la Edad Media de amplísima difusión por todo el orbe cristiano, y muy en especial el titulado *Sobre la jerarquía celeste* Περί τῆς οὐρανίας ἱεραρχίας. El célebre médico y polígrafo Sergio de Rēšʿaynā o Raʿs-ʿAyn (†536) fue el primero en traducir las obras del Pseudo-Dionisio al siríaco y, a partir de esta traducción, se escribieron numerosos comentarios y exégesis. Constantino-Cirilo, como dan testimonio de ello las fuentes de la época, estaba muy familiarizado con el corpus pseudo-dionisiano y se preocupó de su difusión. Los discípulos formados por los santos hermanos Cirilo y Metodio, y también por San Clemente de Ócrida, tradujeron algunas de estas obras al eslavo, citas y paráfrasis de las cuales se encuentran, por ejemplo, en los tratados de Constantino de Preslav y Juan Exarca.

En el siglo xiv la obra del Pseudo-Dionisio fue altamente apreciada por el Patriarca Eutimio de Bulgaria (c. 1330-c. 1400) y su círculo literario, la llamada Escuela de Velíko Tárnovo. Fue entonces cuando se llevó a cabo la primera traducción completa al búlgaro, que posteriormente serviría de modelo a las versiones rusas.

7. Tanto los sirios primero, como luego los eslavos, tal como se ha dicho más arriba, centraron sus esfuerzos, como traductores, sobre todo en las obras de contenido religioso, aunque también hubo algunas obras profanas que, por sus especiales características, la principal de ellas ser considerados como tratados morales, atraieron su interés.

Entre estas cabe citar, en primer lugar, la *Vida de Alejandro Magno* Βίος Ἀλεξάνδρου del Pseudo-Calístenes, relato que en sus sucesivas versiones fue adquiriendo elementos legendarios, hasta convertir a Alejandro de Macedonia en un príncipe cristiano, compendio y resumen de las virtudes que habían de adornar a un soberano medieval.

La versión siríaca, titulada ܐܠܝܟܣܢܕܪܐ ܒܪ ܦܝܠܝܦܐ Taš'īṯā d-Aleksandros bar Filippōs, de la novela del Pseudo-Calístenes no procede directamente del griego, sino que fue traducida a partir de una versión intermediaria en pahlevi o persa medio. Sobre el primitivo relato pagano se insertaron las leyendas cristianas de la fuente de la vida y de las puertas de bronce en la frontera de Gog y Magog. Estas dos leyendas formaron también el entramado para un largo poema ܠܒܐ ܐܠܝܟܣܢܕܪܐ ܕܐܠܝܟܣܢܕܪܐ atribuido al polígrafo Jacobo de Sarug (†521).

Entre los eslavos orientales, la *Vida de Alejandro Magno* recibió la denominación de **Александрия** y conoció diversas reelaboraciones desde su primera traducción al antiguo búlgaro en el siglo xi. En redacción rusa, por ejemplo, está representada por dos variantes principales, la «Cronográfica» y la «Serbia». La primera variante es la que aparece en misceláneas de relatos históricos, llamadas cronografías. La segunda variante se basa en material textual común a las tradiciones literarias tanto de los eslavos orientales como de los eslavos meridionales. Estas versiones, aunque dependen en gran medida del texto griego del Pseudo-Calístenes, contienen rasgos propios. Así, por ejemplo, Alejandro Magno es presentado, no como hijo de Filipo de Macedonia, sino del mago egipcio Nectabenes, y su relación amorosa con Roxana tiene más importancia que en el relato griego.

El पञ्चतन्त्र *Pañcatantra* indio es la fuente de la famosa colección de cuentos *Calila y Dimna*, en la que los personajes son animales. Por orden

del monarca sasánida Cosroes I (reg. 531-579), esta obra se tradujo del sánscrito al pahlevi, a partir del cual, el periódeuta Bōd la tradujo al siríaco en el siglo vi, con el título de ܩܠܝܠܐ ܕܡܢܐ Qalīlāg w^c-Dammaḡ, y, en el siglo viii, ‘Abd-Allah b. al-Muqaffa’ la tradujo al árabe con el título de ڪلیلة ودمنة Kalīla wa-Dimna. Esta versión árabe sirvió a su vez de fuente, entre otras, para las versiones hebrea, española y griega. Esta última fue llevada a cabo por Simeón Seth, secretario de la corte de Alejo I Cómneno (reg. 1081-1118), y le dio el nombre de Στεφανίτης καὶ Ἰχνηλάτης que pretende ser traducción del título árabe: Στεφανίτης procede de στέφανος «corona» de la misma manera que ڪلیلة Kalīla procede de ڪل kallala «coronar» y, por su parte, Ἰχνηλάτης procede de ἵχνος «vestigio» de la misma manera que دمنة Dimna significa precisamente «vestigio».

A partir de la versión griega esta obra se tradujo al eslavo con el correspondiente título de **Стефанітъ и Іχнѣлатъ**. Es de suponer que la traducción al eslavo se llevaría a cabo no mucho después de la versión griega; sin embargo los más antiguos manuscritos en redacción búlgara datan, como mucho, de finales del siglo xiii o principios del xiv y los de redacción rusa se remontan a bien entrado el siglo xv.

Otro texto profano muy difundido en toda la Edad Media, que ha de clasificarse también como tratado moral, ya que tiene muy poco, por no decir nada, de científico, es el bestiario titulado Φυσιολόγος, título que propiamente habría que traducir como *El Naturalista*, que trata sobre las características y las cualidades «morales» de los animales, incluyendo los fantásticos como el ave fénix, la sirena, el centauro, el unicornio o el basilisco, las plantas y los minerales, en especial la piedras preciosas, con una interpretación simbólica de contenido religioso. De esta obra, que además sirvió de modelo a todos los bestiarios y lapidarios medievales, se conocen tres recensiones siríacas, como la que recibe el título de ܟܬܒܐ ܕܩܝܢܐ Kṯābā dakyānayāṯā i. e. *Libro de las cosas naturales*. De igual manera **Фѣсіологъ** gozó de una excepcional aceptación en el mundo eslavo. Se vertió al antiguo búlgaro en la época del Zar Simeón I el Grande, y se conservan gran número de copias en redacciones rusa, búlgara y serbia.

8. Pero no solo se encuentran paralelismos entre la literatura siríaca y las antiguas literaturas eslavas orientales, sino también los grandes escritores sirios ejercieron una decisiva influencia, bien que indirecta, a través de las traducciones al griego, en el mundo eslavo ortodoxo. El principal de todos es, sin duda alguna, San Efrén el Sirio (306-373), figura cumbre de la

teología, la mística y la poesía de Oriente. Su obra, consistente en himnos y oraciones, tratados morales y dogmáticos, homilías y comentarios a las Sagradas Escrituras, es extensísima y fue escrita en su totalidad en siríaco, empleando dos formas literarias principales: la llamada **ܕܝܢܐ** *madrâš*, composición en verso, generalmente heptasílabo, para los himnos y las oraciones; y la llamada, **ܕܡܝܡܪܐ** *mi'mar*, composición en prosa rítmica, para los discursos y tratados.

Sin embargo, debido a la fama y el prestigio del que gozó San Efrén, tanto entre sus contemporáneos como entre las generaciones posteriores, se le han atribuido muchas otras obras más. Incluso las consideradas como auténticas, a través de sus diversas traducciones (al griego, al copto, al árabe, al armenio, etc.), fueron objeto de diversas alteraciones, paráfrasis e interpolaciones.

A partir, como es obvio, de las traducciones al griego se llevaron a cabo las versiones eslavas, que sirvieron de excelente modelo para el desarrollo de la literatura autóctona de estos pueblos. Así, por ejemplo, el ya mencionado autor búlgaro Juan Exarca, que vivió a finales del siglo ix y principios del siglo x, en sus discursos sagrados y homilías tomó a menudo como ejemplo las obras de San Efrén y, por otro lado, los historiadores de la literatura rusa antigua son unánimes en resaltar la influencia del «Sol de los sirios» en la vida cultural de la Ruś de Kíev.

Una de las más célebres colecciones de tratados ascéticos de San Efrén, la conocida con el nombre de *Parénesis* **Паренесѣсъ**, del griego παραίνεσις «exhortación, advertencia, recomendación», alcanzó una amplia difusión en el mundo eslavo. Fue traducida al antiguo búlgaro en fecha muy temprana, en el siglo x, seguramente durante el reinado del zar Simeón I el Grande. La posibilidad de tan remota fecha parece quedar confirmada por la existencia de unos fragmentos de una copia de esta primitiva versión; dichos fragmentos, de finales del siglo x o principios del xi, son conocidos como las *Hojas de Rila* **Рилски листове**, escritas en alfabeto glagolítico. Existe luego una segunda versión de esta traducción eslava, que debió realizarse en el siglo xiii, y de la que se conservan diversas copias en redacción rusa y búlgara media, las más antiguas de las cuales datan del año 1353 y se guardan, respectivamente, en el manuscrito n.º 68 de la biblioteca de la Academia de Ciencias Búlgara y en el manuscrito n.º 297 de la Biblioteca Nacional «San Cirilo y San Metodio» de Sofía. Hay controversia entre los eruditos acerca de esta segunda versión eslava. Así, por ejemplo, Xristo Kódov (1985, 679) asegura que esta segunda traducción del siglo xiii «se hizo de

Como dato curioso, pero que dice mucho sobre la veneración y la altísima estima que en el mundo de tradición bizantina se siente por la figura y la obra de San Efrén, hay que hacer notar que, entre las muchas oraciones compuestas por el santo patrono de los diáconos, hay una en especial, la duodécima y última de un grupo de oraciones para situaciones diversas, conservadas en griego, que ocupa un importante lugar en la vida espiritual de los pueblos ortodoxos del Oriente de Europa, pues ha entrado en la liturgia y se reza durante la Cuaresma. Esta *Oración de San Efrén el Sirio* **МОЛИТВА С҃ТАГО ЕФРѢМА С҃РІНА**, que forma parte del culto cuaresmal por excelencia, es decir, de la llamada *Divina Liturgia de los Dones Presantificados* **БЖТВЕННАЯ ЛІТУРГІА ПРЕДЕСВАЩЕННЫХЪ**, así como de otros oficios de dicha época del año, es la siguiente:

Бѣ, гдѣ црѣю, даруй ми зрѣти моѡ прегрѣшенїа, и не ѡсуждати врата
моегѡ, ѡакѡ благословенъ еси во вѣки вѣкѡвъ. Ѧмїнь.

Oh, Señor Rey, otórgame ver mis faltas y no juzgar a mi hermano, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Κύριε καὶ Δέσποτα τῆς ζωῆς μου, πνεῦμα ἀργίας, περιεργίας, φιλαρξίας καὶ ἀργολογίας μὴ μοι δός.
Πνεῦμα δὲ σωφροσύνης, ταπεινοφροσύνης, ὑπομονῆς καὶ ἀγάπης χάρι-
σαί μοι τῷ σω δούλῳ.
Ναί, Κύριε Βασιλεῦς, δώρησαί μοι τὸ ὅρᾱν τὰ ἐμὰ πταίσματα καὶ μὴ
κατακρίνειν τὸν ἀδελφόν μου· ὅτι εὐλογητός εἶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν
αἰώνων. Ἀμήν.

Se sabe muy poco acerca de este personaje, ignorándose, entre otras cosas, el lugar y la fecha de su nacimiento y de su defunción, e incluso su propio nombre de pila, puesto que el de Efrén es, a todas luces, un «nombre monástico» (**калѣгерское ѿмѧ**) dado que, y de esto sí que hay constancia, fue monje en el Monte Athos. Y, naturalmente, puestos a elegir un nombre para un himnógrafo ¿cuál podría haber sido más apropiado que el de Efrén?

Las obras que se atribuyen San Isaac el Sirio son muy numerosas y fueron traducidas, por un lado, al árabe y de este al etiópico y, por otro, al griego y de este al eslavo. Entre estas, las más difundidas son los *Discursos ascéticos* **Пѣстническіѧ словѧ**, de los que se conservan diversos manuscritos en redacción búlgara media y en redacción rusa.

Por su propia brevedad el presente artículo no pretende ser sino una somera aproximación a un interesantísimo y muy poco explorado campo

de investigación como es el de las relaciones entre la literatura siriaca y las antiguas literaturas eslavas orientales. Dicho campo es particularmente virgen en España, por una triple causa: los estudios de griego tradicionalmente se han centrado en los autores clásicos, en detrimento de la literatura patrística y bizantina; la filología semítica se ha enfocado casi exclusivamente en el árabe y el hebreo, dando de lado a lenguas de tradición cristiana y bizantina como son el siriaco y el etiópico; y ¿qué decir de la filología eslava, cuya breve existencia ya se ve seriamente amenazada de extinción?

Esperemos que un trabajo como el aquí expuesto sirva de aliciente a los investigadores para profundizar en estos temas tan fascinantes, con lo que, de paso, se evitarían los puntos de vista excesivamente exclusivistas y parciales. Por esto mismo, confiamos que este estudio, junto con otras publicaciones del autor (véase bibliografía) contribuyan a desterrar el, a nuestro parecer, falso concepto, al menos en lo que se refiere a la Edad Media, de la pretendida unidad de las literaturas eslavas. Tal como creemos haber demostrado, a pesar de la levedad de la exposición, las literaturas medievales de los pueblos eslavos ortodoxos tienen mucho más que ver con la literatura siriaca o la literatura etiópica (y, aplicando la misma fórmula, con la literatura copta, armenia, georgiana, e incluso árabe) que con la literatura medieval checa o polaca. Y la razón está bien clara: como es de sobra sabido, los checos, polacos, croatas y eslovenos cayeron dentro de la esfera de influencia de la iglesia de Roma, junto con los alemanes, los italianos, los franceses, los españoles, etc., en tanto que los eslavos orientales, búlgaros, serbios y rusos, estuvieron en la órbita cultural de Bizancio, junto a los etíopes, los sirios, los armenios, etc. Y en esa época la Iglesia Oriental y la Iglesia Occidental eran mundos enfrentados, cuya ruptura definitiva se consumó en 1054. Pocos podían ser, por tanto, los intercambios culturales entre los eslavos occidentales y los eslavos orientales. Los unos viajaban a Roma, a Padua o a Bolonia, a Santiago de Compostela...; los otros viajaban a Constantinopla, al Monte Athos, a los monasterios del Sinaí, y demás centros de la espiritualidad ortodoxa, donde es de dudar que un católico fuera recibido con cordialidad. Por esto es más fácil encontrar paralelos y temas comunes entre las literaturas medievales polaca y checa y sus correspondientes italiana o española, que lo mismo con respecto a las literaturas medievales rusa o búlgara, con la salvedad, caso curioso, de algunos motivos realmente universales como pueda ser el de Alejandro Magno.

Mucho más tarde los eslavos orientales se irían abriendo a la influencia de Occidente. Pero eso es ya otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, Salustio, «Apéndice: La literatura apócrifa eslava», en Presa, Fernando (ed.), *Historia de las Literaturas Eslavas*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1997, pp. 1461-1467.
- «San Nilo de Sora y San José de Volokolamsk: un conflicto monástico en la Rusia de finales del siglo xv», *Επετειος Ουρανός El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, Nueva Roma 3, Madrid, CSIC, 1997, pp. 255-270.
- «San Cirilo y el cercano Oriente», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1997, pp. 185-204.
- «San Cirilo y los musulmanes», *Revista de la Universidad Complutense-Número extraordinario dedicado a Bulgaria*, 1988, pp. 63-67.
- «Paralelismos entre la literatura etíope clásica y las antiguas literaturas eslavas», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año 24, 1998, pp. 313-330.
- «Algo más sobre la figura del profeta Ibrāhīm en el Corán», *Anaquel de Estudios Árabes* 11, Madrid, 2000, pp. 65-79.
- «Elementos hagádicos en la tradición apócrifa eslava», *Ilus. Revista de Ciencias de las religiones, Anejo* 13, UCM, 2004, pp. 9-25.
- «Apocalipsis de Abrahán. Estudio, traducción del eslavo eclesiástico y comentario», *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 6, Madrid, Editorial Cristiandad, 2009, pp. 61-106.
- «Algo más sobre la creación de Adán en el Corán», *Anaquel de Estudios Árabes* 20, Madrid, 2009, pp. 19-30.
- ALVARADO, Salustio y SÁZDOVA-ALVARADO, Boriana Ivanova, «Un apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica. Cuestiones y perspectivas», *Al-Qanṭara*, CSIC, vol. 15, fasc. 1, 1994, pp. 75-98.
- «Puntualizaciones sobre la literatura polaca medieval en relación con otras literaturas», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Madrid, 1996, pp. 347-358.
- «Otro apócrifo eslavo de contenido escatológico y su relación con la tradición islámica: la Visión de San Pablo», *Anaquel de Estudios Árabes* 8, Madrid, UCM, 1997, pp. 9-40.
- AMIAUD, Arthur, *La légende syriaque de s. Alexis, l'homme de Dieu*, Paris, Vieweg-Bouillon, 1898.
- ASÍN PALACIOS, Miguel, *La escatología musulmana en la Divina Comedia*, Madrid, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1961.
- BAUMSTARK, Anton, *Geschichte der Syrischen Literature*, Bonn, A. Marcus & E. Webers Verlag, 1922.
- BEZOLD, Carl Ernst Christian, *Die Schatzhöhle*, Leipzig, Hinrichs, 1883-88.
- BEDJAN, Paul, *Acta martyrum et sanctorum syriace*, vols. 1-7, Paris-Leipzig, Harrassowitz, 1890-1897/Hildesheim, G. Olms, 1968.
- BROCKELMANN, Carl, *Syrische Grammatik mit Chrestomathie*, Leipzig, Verlag Enzyklopädie, 1965.
- BROOKS, Ernest W., *Historia Ecclesiastica Zachariae Rhetori vulgo adscripta*, Paris-Louvain, CSCO, 1918.

- CANTARELLA, Raffaele, *La literatura griega de la época helénística e imperial*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1972.
- CONYBEARE, Frederick Cornwallis, HARRIS, James Rendel, SMITH LEWIS, Agnes, *The Story of Aḥikar from the Syriac, Arabic, Armenian, Ethiopic, Greek and Slavonic versions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1913.
- Die altrussischen hagiographischen Erzählungen und liturgischen Dichtungen über die heiligen Boris und Gleb*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1967.
- DUVAL, Rubens, *La littérature syriaque*, Amsterdam, Philo Press, 1970.
- ERBETTA, Mario, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento*, vols. 1-3, Casale Monferrato, Marinetti, 1983.
- GABRELLI, Francesco, «Calila y Dimna», *Diccionario Literario Bompiani*, tomo 2, Barcelona, Editorial Hora S. A., 1988, pp. 761-764.
- GOLDBLATT, Harvey, «Aleksandriya», *Handbook of Russian Literature*, en Terras, Víctor (ed.), New Haven-London, Yale University Press, 1985, p. 18.
- GÓMEZ, Hilario, *La Iglesia Rusa: su historia y su dogmática*, Madrid, CSIC, 1948.
- IACOBUS Edessenus, ܐܝܚܐ ܕܥܕܝܢܐ *Hexameron seu in opus creationis libri septem* (ed.), Jean Baptist Chabot, Louvain, CSCO, 1953.
- KRUMBACHER, Karl, *Geschichte der byzantinischen Literatur. (Von Justinian bis zum Ende des oströmischen Reiches)*, Munich, C. H. Beck, 1897.
- LÁLEVA, Tania Dimitrova y ALVARADO, Salustio, «La literatura búlgara desde sus orígenes hasta el siglo XVII», en Presa, Fernando (ed.), *Historia de las Literaturas Eslavas*, Ediciones Cátedra, Madrid, 1997, pp. 141-169.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier, *Eastern Christian Apocalyptic in the Early Muslim Period: Pseudo-Methodius and Pseudo-Athanasius*, Washington, Catholic University of America, 1985.
- Melissa. Ein byzantinisches Florilegium*, Munich, Wilhelm Fink Verlag, 1989.
- MOSS, Cyril, *Catalogue of Syriac printed books and related literature in the British Museum*, London, Trustees of the British Museum, 1962.
- ORTIZ DE URBINA, Ignacio, *Patrologia Syriaca*, Roma, Pontificium Institutum Orientalium, 1965.
- Parænesis: die albulgarischen Übersetzung von Werken Ephraims des Syrers, herausgegeben von Georg Bojkovsky*, Band I-VI, Friburgo de Brisgovia, 1984.
- RICCIOTTI, Giuseppe, «Apocalypsis Pauli siriace iuxta codices vaticanos», *Orientalia II*, 1, 2, Roma, 1933, pp. 1-24/120-149.
- ROBINSON, Stephen Edward, *The Testament of Adam. An examination of the Syriac and Greek Traditions*, Chico (California), Scholars Press, 1982.
- SANCTI PATRIS NOSTRI EPHRAËM SYRI, *Opera omnia, quae extant graece, syriace, latine, in sex tomos distributa*, Roma, Typographia Apostolica Vaticana, 1732-1743.
- SANTOS OTERO, Aurelio, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1988.
- SOBH, Mahmud, *Historia de la literatura árabe clásica*, Madrid, Cátedra, 2002.
- TURDEANU, Émile, «L'Apocalypsis de Baruch en slave», *Revue des études slaves*, 48, 1969, pp. 23-48.
- *Apocryphes slaves et roumains de l'Ancien Testament*, Leiden, E. J. Brill, 1981.

- VAILLANT, André, *Textes vieux-slaves*, Paris, Institut d'Études Slaves, 1968.
- Vetus Testamentum Syriace*, Pars 4, fasciculus 3, Leiden, Brill, 1973.
- WALLIS-BUDGE, Sir Ernest Alfred, *The History of Alexander the Great*, Cambridge. University Press, 1889/Amsterdam, APA-Philo Press, 1976.
- *The laughable stories collected by Mār Gregory John Bar-Hebræus*, London, Luzac and Co, 1897/New Jersey, Gorgias Press, 2003.
- WRIGHT, William, *Contributions to the apocryphal literature of the New Testament, collected and edited from Syriac manuscripts in the British Museum, with English translation and notes*, London, Williams & Norgate, 1865.
- *A short history of Syriac Literature*, Amsterdam, London, Adam & Charles Black, 1894.
- БІБЛІА сѣрѣчь книгъ свѣщеннагѡ писанїа вѣтхагѡ и нѡвагѡ заветѡ. Москва. ꙗ҃ца, ст. х҃ѣи - х҃ѣ.**
- Гудзий, Николай Каллиникович, Хрестоматия по древней русской литературе, Москва, Просвещение, 1973.
- Гудзий, Николай Каллиникович, Литература Киевской Руси и украинское литературное единение XVII-XVIII веков, Киев, Наукова Думка, 1989.
- Динев, Петър, Куев, Куйо, Петканова Донка, Хрестоматия по старобългарска литература, София, Наука и Изкуство, 1967.
- Добрев, Иван, Икономова Живка, Тотоманова АннаМария, Старобългарски език. х клас, София, Народна просвета, 1987.
- Дуйчев, Иван, «Йоан Екзарх», Речник на българската литература, Том II, София, БАН, 1977, pp. 128-130.
- Ефремъ Сиринъ, Творенія святого отца нашего Ефрема Сирина, Части 1-4, Сергіевъ Посадъ, Типографія А. Н. Снегиревой, 1895-1901.
- Ивановъ, Йорданъ, Богомилски книги и легенди, София, Придворна Печатница, 1925/Наука и Изкуство, София, 1970.
- Исаакъ Сиринъ, Творенія иже во святыхъ отца нашего Аввы Исаака Сирїянина, подвижника и отшелтника, Сергіевъ Посадъ, Типографія Св.Тр. Лавры, 1911.
- Истринъ, Василий Михайловичъ, «Апокрифъ объ Іосифѣ и Асенеѣ». Древности: труды Славянской комисіи Императорскаго Московскаго археологическаго общества, 3. Москва, 1898, pp. 146-199.
- Кодов, Христо, «Ефрем Сирин». Кирило-методиевска енциклопедия. Том I. София. БАН, 1985, pp. 677-679.
- Куев, Куйо, «Козма, презвитер», Речник на българската литература, Том 2, София, БАН, 1977, pp. 232-233.
- Куев, Куйо, «Константин Преславски», Речник на българската литература, Том 2, София, БАН, 1977, pp. 238-239.
- Кусков, Владимир Владимирович, Прокофьев, Николай Иванович, История древнерусской литературы, Ленинград, Просвещение, 1987.
- Лавровъ, Пётръ Алексеевичъ, Апокрифическіетексты, Санктпетербургъ, Типографія Императорской Академіи Наук, 1899.

- Левкійскій Єпископъ Пардѣній: *Богослѣбнаа послѣдованіа на все лѣто съ житіи свѣтлѣхъ Равноапѣстоуныхъ Седмочисленныхъ Просвѣтителѣхъ*, София, Синодално издателство, 1958.
- Лихачѣв, Дмитрий Сергеевич и др., *История русской литературы х-хvii веков*, Москва, Просвещение, 1980.
- Матеич, Предраг, *Българският химнописец Ефрем от хvi век*, София, БАН, 1982.
- Мильков, Владимир Владимирович, *Древнерусские апокрифы*, СанктПетербург, Издательство Русского Христианского гуманитарного института, 1999.
- Минчева, Ангелина, «Постнические слова на Исак Сирий в Киевския фрагмент от XIII-XIV век» *Старобългаристика*, 14-4, 1990, pp. 19-38.
- Николова, Светлина, «Повестта «Стефанит и Ихнилат» в българската средновековна литература и книжнина», *Старобългаристика*, 14-3, 1990, pp. 20-42.
- Петканова, Донка, *Старобългарска литература. Част II (XIII-XVIII век)*, София, Наука и Изкуство, 1987.
- Порфирьевъ, Иванъ Яковлевичъ, *Апокрифическіе сказанія о ветхозавѣтныхъ лицахъ и событіяхъ по рукописямъ Соловецкой библіотеки*, Санктпетербургъ, Типографія Императорской Академіи Наукъ, 1877/Москва, Индрик, 2005.
- Порфирьевъ, Иванъ Яковлевичъ, *Апокрифическіе сказанія о новозавѣтныхъ лицахъ и событіяхъ по рукописямъ Соловецкой библіотеки*. Санктпетербургъ, Типографія Императорской Академіи Наукъ, 1890.
- Слободской, Протоіерей Серафимъ, *Законъ Божій для семьи и школы*, Holy Trinity Monastery, Jordanville (N. Y.), 1987.
- Слѣжебникъ, Кіевъ, Тѣпографіа кѣво-печѣрскіа оуспенскіа лавры, №43.***
- Сорскій, Ниль, *Устав его о скитской жизни, Братства Преподобнаго Іова*, Montréal (Canada), 1976.
- Станиславов, Филип, Абагар, Рим, 1651. Представен от Божидар Райков, Фототипно издание, София, Народна просвета, 1979.
- Станчев, Краснимир, «Дионисий Аеропагит», *Кирило-методиевска енциклопедия*. Том 1, София, БАН, 1985, pp. 587-589.
- Стара българска литература, Том първи: Апокрифи, Съставителство и редакция: Донка Петканова, София, Български писател, 1981.
- Стойкова, Ана, «Към историята на преводите на Физиолога на средновековните балкански литератури», *Старобългаристика*, 13-3, 1990, pp. 20-42.
- Супрасълски или Ретков Сборник в два тома, София, БАН, 1982-83.
- Тихонравовъ, Николай Саввичъ, *Памятники отреченной русской литературы*, Томъ 1, Санктпетербургъ, Общественная Польза, 1863/The Hague-Paris, Mouton, 1970.
- Тихонравовъ, Николай Саввичъ, *Памятники отреченной русской литературы*, Томъ 2, Москва, Университетская типографія, 1863/The Hague-Paris, Mouton, 1970.
- Тодорова, Мариана, «Симеон (I)», *Речник на българската литература*, Том 3, София, БАН, 1977, pp. 266.
- Черноризец Храбър. *О ПНСМЕИЕХЪ*; София. БАН, 1980.